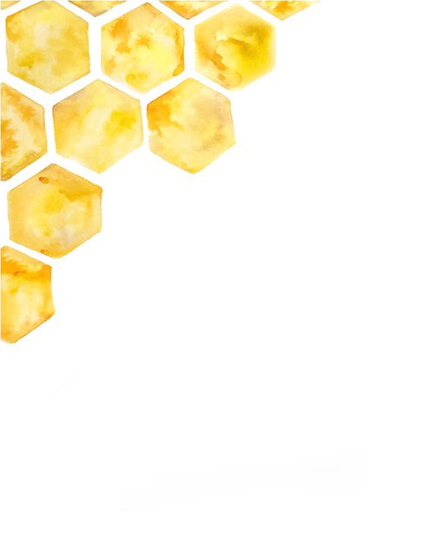
**THE RIGHT SWIPE**

*por Lesly Sanchez*

**Tarjeta 1.**

Es domingo y estamos las dos aburridas en nuestro sofá comiendo los restos de la pizza de ayer, Dani no está prestando atención ni a mí ni a la serie en la televisión porque está entretenida *swipeando*.

–Deberías abrir una cuenta, no hay nada de malo, puedes conocer gente muy interesante que no te encontrarías de otro modo–dice sin quitar los ojos de su teléfono y mordiéndose ligeramente los labios como hace cada que no decide si el sujeto en la pantalla convence del todo. Usa ese argumento siempre que me sugiere usar Bumble, y no había funcionado hasta el día de hoy.

–Venga, toma mi teléfono y descarga la app mientras voy por más pizza.

–No, nena, descárgala tú misma que yo acabo de quedar con un chico para tomar algo.

–Dani, es domingo, no me dejes aquí sola–suplico.

–Llevamos casi tres años viviendo juntas, la mayoría de mis domingos han sido tuyos–se levanta y va a su habitación para arreglarse, yo devuelvo mi atención a la serie hasta que ella sale y se despide de mí.

–Diviértete, envía un mensaje si quieres que vaya por ti y te rescate de una cita horrible–le digo.

–Yo me encargo de que mis citas jamás sean horribles, cariño–me lanza un beso y cierra la puerta tras de sí.

Le doy vueltas a mi teléfono y también a la idea de descargar la aplicación. ¿Qué podría pasar? Dani la usa todo el tiempo, mi hermana Natalia asegura haber tenido el mejor sexo de su vida con un Bumble match durante sus vacaciones a la playa…

* Descargo Bumble → Ir a Tarjeta 3.
* Sigo mirando la serie → Ir a Tarjeta 2.

**Tarjeta 2.**

Me quedé dormida por un rato, no debió ser más de una hora, pero la serie avanzó lo suficiente para ir en un capítulo distinto al que me quedé. ¿Es esto una señal o una conspiración? ¡El protagonista está desarrollando una aplicación de citas!

Okay, voy a hacerlo. Tomo mi teléfono y descargo Bumble.

* Sigue leyendo → Ir a Tarjeta 3.

**Tarjeta 3.**

–¿Cómo te fue en tu cita?

–El chico era más interesante en el chat, pero estuvo bien. Ese bar nuevo que vimos a unas cuadras de aquí tiene unos mojitos deli.

–Descargué Bumble – casi balbuceo; sé que no debería afectarme, pero aquí estoy, a punto de tragarme mis palabras, yo que juraba que jamás usaría una aplicación de citas, muero de vergüenza a punto de acudir a mi mejor amiga para hacer un perfil que funcione –y quisiera que me ayudaras a crear mi perfil –Dani pone esa sonrisa enorme cuando algo la emociona y me quita el teléfono.

–Levanta la mano izquierda y haz signo de *peace & love* y también sonríe.

–Espera, ¿qué?, no vas a usar esa foto…

–Hazlo, ya te explico…–hago lo que dice.

–Okay, listo tu perfil verificado. Mira, si vamos a hacer esto, linda, vamos a hacerlo bien. Sólo le estamos asegurando a la aplicación y a los usuarios que de verdad eres tú.

Veo a Dani teclear y no me deja mirar todo lo que pone.

–Entre el mar y las montañas, por supuesto que eres de mar; tu canción en el karaoke alguna de Selena o Paulina Rubio; y por supuesto que comerías pasta por el resto de tu vida…¿cuánto mides?

–¿Por qué eso es importante?

–¿Cuánto mides, Paula? Yo tengo el control en este momento, limítate a responder.

–Un metro sesenta – digo con fastidio.

–¿Dónde está esa foto con el vestido amarillo que te tomé en el parque? ¿La borraste?

–No me gustaba como me veía– pone los ojos en blanco y sigue en su tarea, diez minutos después me entrega ni teléfono.

–Listo, querida, *swipea* hasta llenar esa colmena. Derecha, sí, Izquierda, no, ¡recuérdalo! Yo me voy a dormir.

Veo en la pantalla todo lo que Dani hizo. Seis fotos: dos close ups, una con gafas de sol, una lista para ir a correr, una en mi café favorito y otra en esa boda en la playa a la que fuimos hace tres meses. Paula, 29, diseñadora que consume cantidades industriales de café y novelas románticas, íconos que identifican que soy Géminis, no fumo, quiero tener hijos algún día, mi estatura y hago ejercicio a menudo; finalmente un filtro que pone que quiero que se muestren personas de 27 a 35 años en un radio de diez kilómetros. Me parece un radio geográfico muy amplio, lo cambio a que sean sólo dos.

* Sigue leyendo → Ir a Tarjeta 4.

**Tarjeta 4.**

Ya pasaron algunos días desde que abrí mi perfil; me han llegado notificaciones de que le gusto a alguien, pero no he usado la aplicación. Dani no está, como sucede casi cada viernes, bueno…quizás para pasar el rato.

Javier, izquierda; Miguel, izquierda; Ricardo, izquierda; ¿Destructor?, ¡IZQUIERDA!; prefiero a los que tienen más de una foto, algo que decir en su perfil y las cuentas de Instagram o Spotify visibles. Mario, 31, arquitecto, de Guadalajara, vive en la Ciudad de México, tiene bonita sonrisa y una foto en un maratón en la playa, ¡Derecha! Izquierda, izquierda, izquierda. Daniel, 34, de Irlanda, vive en Londres, ¡derecha!, izquierda, izquierda, izquierda, izquierda.

Y de pronto aparece un mensaje de la app: “¿Quieres ver más perfiles? Hay más gente cerca, ¡pero están fuera de tus filtros de búsqueda! Podemos expandir tus filtros temporalmente para que puedas conseguir más matches.

* Seguir con mi configuración actual → Ir a tarjeta 5.
* Expandir o editar filtros → Ir a Tarjeta 18.

**Tarjeta 5.**

En mi indecisión por cambiar o no los filtros, toco por error las letras amarillas que dicen *Bumble date* y descubro que la aplicación tiene, además, una modalidad para hacer amigos y otra incluso pata hacer contactos profesionales. Podría probar…

* Seguir en modo *date* → Ir a tarjeta 9.
* Cambiar a modo BFF → Ir a tarjeta 6.

**Tarjeta 6.**

–Paula, nena, necesito contarte algo. – el tono en la voz de Daniela no es normal.

–¿Qué pasa? ¿Todo bien?

–Sí, sí, es sólo que me voy de la ciudad por 6 meses, es una capacitación por trabajo…así que…estarás sola aquí por algún tiempo. – si bien Dani y yo apenas coincidimos en casa por nuestros horarios y rutinas; así y todo, es mi mejor amiga, todavía no se va y ya la extraño.

¿Cuándo te vas?

–Este fin de semana. Mi vuelo sale el sábado a las 10. – Me termino el té que queda en mi taza, le doy un abrazo en el que caben todos los “te quiero” que puedo pronunciar en dos minutos y me voy a trabajar.

En el camino abro Bumble, ¿no es irónico que esté en mis accesos rápidos? Vuelvo a hacer que se muestren los diferentes modos de la app y elijo cambiar a modo BFF. Me dejo el perfil casi exactamente igual que en el modo *date.* Qué poco creativa eres, Paula, pienso para mí y comienzo a deslizar izquierda y derecha. Las chicas que tienen foros haciendo ejercicio podrían motivarme a salir a correr de nuevo, aunque la mayoría de mis *swipes* a la derecha son para chicas que pasean por la ciudad y parece que van por ahí tomando café en los lugares más lindos. Hago match con Paola, Lilian y Valeria. Les escribo “Hola ☺” a las tres y me bajo del taxi para entrar a mi oficina. Tienen 24 horas para responderme.

* Sigue leyendo → Ir a Tarjeta 7.

**Tarjeta 7.**

“Valeria te escribió…” dice la notificación con una abejita en mi pantalla; y mientras ayudo a Dani a hacer sus maletas no puedo evitar pensar que en verdad quiero conocer a esta chica, es decir, según su perfil le gusta leer, dar paseos por el parque con su perro, está casada y está a pocos kilómetros de mí.

–¿Así que has seguido usando la app?– pregunta Dani con incredulidad.

–¡Pues claro! Te vas por dos meses, algo tengo que hacer con mi vida social.

–Tener citas románticas suena a un buen plan.

–No, no– me apresuro a explicar – estoy usando el modo BFF, aún no me he animado con las citas románticas.

–Vaya…sólo no te atrevas a quitarme el lugar como tu mejor amiga.

–Jamás– aseguro mientras cierro la maleta. Tomo mi teléfono y abro el mensaje.

“Holaaaa! ☺ Ay, yo cantaría contigo los las de Selena” y de inmediato tiene toda mi atención y casi puedo imaginar su voz. Platicamos sobre las fotos que tiene en un viaje a Balandra, mi playa favorita y quedamos en reunirnos el próximo domingo para desayunar. En verdad que tengo ganas de conocerla.

* Sigue leyendo → Ir a Tarjeta 8.

**Tarjeta 8.**

Es raro tomar el café de los domingos sin Daniela alrededor contándome sobre su semana o sobre lo bien que lo pasó la noche anterior. Los seis meses me parecerán una eternidad, es un hecho que necesito conocer gente nueva y quizás esto de valerme de la tecnología sea un buen plan después de todo.

Llego cinco minutos antes de lo acordado al restaurante vegano que eligió Valeria. Intercambiamos nuestros números telefónicos a media semana así que le mando una nota de voz diciéndole que estoy en las mesas frente al parque y voy vestida de rosa. La veo llegar, su cabello tojo hace sencillo distinguirla a la distancia; trae a su enorme gran danés con ella y juntos se ven increíblemente atléticos, me apostaría el alma a que salen a correr diez kilómetros al menos dos veces a la semana.

–¿Paula? – no puedo ver sus ojos tras los lentes oscuros, le sonrío.

–¡Hola Valeria! – Me sonríe también, ata la correa de Dante a la mesa y se sienta, miramos la carta y pedimos nuestra comida; Valeria es vegana, me tiene encantada que sólo pide respeto a su estilo de vida mientras respeta el de los demás.

–¿Por qué estás en Bumble? – pregunta

–Creo que es una forma sencilla de conocer gente nueva que quizás en otras circunstancias no podríamos conocer; además todos estamos demasiado ocupados…–okay, esa idea no es mía, pero es uno de los argumentos de Dani y, odio admitirlo, tiene razón. –¿Tú por qué la usas?

–Conocí a mi esposo a través de la app hace más de un año y desactivé el perfil después de nuestra tercera cita; lo activé de nuevo cuando llegamos a la ciudad, empecé usándolo en modo Bizz, soy fotógrafa y diseñadora así que pensé que podría encontrar algún proyecto ahí, después me cambié a BFF y ahí te conocí. – y oculta su sonrisa tras un sorbo de jugo de naranja.

Seguimos comiendo y hablando sobre nuestras vidas, el tiempo vuela y es hora de irnos. Regreso a casa pensando en lo bien y en lo cómoda que me sentí con Valeria; tomo mi teléfono con la intención de enviarle un mensaje para acordar vernos pronto, pero ella se me ha adelantado. Su mensaje dice:

–Paula ☺ lo pasé increíble contigo hoy. Voy a decirte algo muy loco, tan loco como cuando alguien jura que te quiere después de su primera cita: sentí una conexión especial contigo y me gustaría que sigamos conversando y saliendo. ¿Cena el miércoles?

–Por supuesto ☺ ¿7:30?

Le doy a la pantalla la mejor de mis sonrisas y confío en que esta será una buena relación; lo sé, fue un buen *swipe* a la derecha.

* Regresar al modo date → Ir a tarjeta 9

🐝🐝🐝 **FIN** 🐝🐝🐝

**Tarjeta 9.**

*Hay un nuevo bzz en la colmena*, dice la notificación en mi pantalla; veo que varios de los chicos que me gustaron y yo hicimos match, exactamente cinco. Dani no volvió anoche así que soy yo y mi poco creativo “Hola ☺” para dos de mis matches. En menos de una hora ya tengo una respuesta de cada uno.

* Conversar con Daniel el irlandés → Ir a tarjeta 10
* Conversar con Mario el arquitecto → Ir a tarjeta 15

**Tarjeta 10.**

–Hola, Paula, ¿qué haces esta mañana?

–Estoy decidiendo qué pediré para desayunar, ¿tú? ¿te ha gustado México?

–Es bonito, ¿qué tal si mejor me muestras un buen lugar para desayunar y desayunamos juntos?

* Acepto → Ir a tarjeta 12.
* Rechazo → Ir a tarjeta 11.

**Tarjeta 11.**

No estoy lista para salir con alguien después de apenas tres mensajes.

–Gracias por la invitación, pero prefiero quedarme en casa hoy.

Cierro la app y cuando la vuelvo a abrir noto que mi conversación con mi match ha desaparecido. ¡Vaya! Así que es posible eliminarlo. Respiro y me termino el café; sí, una pequeña sensación de rechazo que dura unos pocos segundos es inevitable.

* Cambiar a modo BFF → Ir a tarjeta 6.
* Conversar con Mario el arquitecto → Ir a tarjeta 15.

**Tarjeta 12.**

–¿Eres vegano o vegetariano?

–Estoy muy lejos de ser vegano o vegetariano.

–Okay, sólo quería estar segura ☺ te mostraré mi lugar favorito para desayunar.– Me sorprendo a mí misma sonriéndole a la pantalla, no suelo hacer esto, pero me gusta la sensación de tener el control sobre mi cita.

–Me gusta tu plan.

–Te veo aquí a las 10:30– le envío la ubicación del lugar y después le mando mensaje a Dani diciéndole que voy a salir, casi puedo imaginar su sonrisa.

Llego antes de lo acordado. Le envío un mensaje:

–Estoy vestida de negro, nuestra mesa está en el jardín a nombre de Paula ☺

–Okay, espero no sea un lugar muy elegante porque tengo un *outfit* de turista con bermudas y sandalias.

Me traen una taza de café y el menú, me pongo a leer mi libro mientras Daniel llega. Una voz profunda me saca de mi concentración:

–No eres la única persona vestida de negro en las mesas del jardín, pero sí la única con un libro así que sólo puedes ser tú. Hola Paula.– Mis ojos chocan con los ojos más azules que haya visto y una sonrisa digna de un comercial de pasta dental. Mi cerebro deslumbrado apenas es capaz de saludar.

–Hola, Daniel, gusto en conocerte.

–El lugar es bonito, buena elección.

–Me alegra que te guste.

Miramos el menú y pedimos pan francés para mí, omelette de espinacas para él y café para ambos. Me cuenta sobre su vida entre Irlanda, el viaje de negocios que lo trajo al país y lo que ha hecho, practica artes marciales y tengo curiosidad de verlo sin camisa, tengo ganas de besarlo.

–¿Por cuánto tiempo estarás acá?– pregunto para estimar mis posibilidades de besarlo.

–Vuelo a Londres mañana por la noche– bueno, la probabilidad es poca, pero no es nula.

¿Londres? Creí que vivías en Irlanda.

–Voy a mudarme, tengo un nuevo puesto en mi trabajo.

–Entiendo…

–Paula, ¿qué harás esta noche?– definitivamente no esperaba esa pregunta –Seguro que ya tienes un plan…

–No, en realidad no tengo planes– y siento que un montón de mariposas nerviosas revolotean de mi estómago a mi cabeza.

–Bien, estoy de suerte entonces. ¿Quisieras verme de nuevo esta noche e ir a un bar?

–¡Por supuesto! – digo con más emoción de la que quiero mostrar.

Nos vemos en el bar; me siento como una adolescente, me cambié de ropa tres veces antes de decirme por un vestido azul. De nuevo llegué antes que él.

–Luces preciosa

–Gracias, tú…tú también.

–Nadie nunca me había llamado preciosa, tienes el honor de ser la primera ¿Qué quieres beber?

–Mojito de moras, ¿tú?

–Gin

Pedimos varias rondas, hablamos como si nos conociéramos de mucho tiempo; me gusta haber tomado esta decisión, ha sido un día interesante pero ya es tarde y debería volver a casa.

–Paula, eres fantástica y no voy a mentir, me siento muy atraído hacia ti y quiero besarte antes de irme.

* Lo beso yo primero → Ir a tarjeta 14
* Me voy a casa → Ir a tarjeta 13

**Tarjeta 13.**

–Wow, eso definitivamente no lo esperaba– mis palabras salen atropelladas y siento como empiezo a enrojecer –yo he pasado un tiempo increíble contigo y ha sido muy lindo conocerme, pero tengo que irme.

Pagamos y salimos del lugar; mi taxi llega.

–Buen viaje. – Le doy un beso rápido y subo de inmediato al auto.

Saco mi teléfono, hay una notificación *“alguien extendió el match”*;le envío un mensaje a Dani: voy de vuelta a casa, tenías razón sobre la app, lo de hoy fue un buen *swipe* a la derecha.

* Ver quien extendió el match → Ir a tarjeta 21.

🐝🐝🐝 **FIN** 🐝🐝🐝

**Tarjeta 14.**

Me inclino y soy yo quien lo besa.

–Las chicas primero– digo, y regreso a mi asiento a terminar mi trago.

–Por supuesto– sonríe y percibo un brillo diferente en el azul de sus ojos, el beso resultó algo excitante. Nos miramos de forma intensa; los segundos me empiezan a parecer eternos, él se va mañana…

–¿Vamos a tu hotel o a mi apartamento?– pregunto con decisión.

Me despierta la sensación de sus dedos recorriendo mi espalda, provoca que se erice mi piel de la misma forma que anoche. Pego mi cuerpo un poco más al suyo y lo beso antes de dejar de la cama.

Salimos de la habitación, “buenos días”, dice él educadamente y la cuchara con cereal se queda a medio camino entre el tazón y la boca de una Daniela incrédula que no nos pierde de vista hasta que desaparecemos por la puerta.

En el pasillo, antes de que llegue el elevador, lo beso nuevamente como despedida. Regreso al departamento sin poder dejar de sonreír; la expresión de Dani no ha cambiado, en su mirada hay un remolino de preguntas que aún está pensando cómo formular. Me limito a decir:

–Fue un buen *swipe* a la derecha.

🐝🐝🐝 **FIN** 🐝🐝🐝

**Tarjeta 15.**

–Hola, Paula ☺ ¿por qué prefieres el mar antes que las montañas?– ¡Vaya! No esperaba iniciar así la conversación.

–Porque es azul como mi color favorito; porque de niña creía que las olas podían llevarle tus mensajes a las sirenas y dicen que “para todo mal, el mar” ☺ además me dan algo de miedo las alturas.

–¿Todavía crees lo de las sirenas?

–Sí, un poco quizás.

–Bueno, si quieres enviarles un mensaje puedes decírmelo y yo lo llevo. A mitad de la semana iré a la playa, es un viaje de trabajo, pero podría escaparme un momento y dales tus saludos a las sirenas.

–¿Por qué irás a trabajar a la playa, a qué te dedicas?

–Soy arquitecto y estoy trabajando en un proyecto de una casa de playa.

Siempre he intentado seguir mi intuición, y siento una vibra bonita con Mario…sí, sí, apenas hemos cruzado palabra, pero me gustaría platicar más sobre el mar con él y en persona.

–Suena como un proyecto muy interesante. ¿Tienes planes esta tarde? – comienzo con toda la intención de invitarlo a salir.

-Sólo llevar algo de ropa a la lavandería, pero estoy libre.

-¿Quieres ir conmigo por un café o un trago?

-Por supuesto; la verdad es que no tomo café, pero la idea del trago me parece genial. ¿Me dejarías sorprenderte?

-Ya me ha sorprendido que no tomas café…

-Bueno, ¿me dejarías sorprenderte un poco más y yo elijo el lugar?

Mi curiosidad está por el cielo. Acepto.

* Sigue leyendo → Ir a Tarjeta 16.

**Tarjeta 16.**

Un lugar de comida vegana no me parece tan sorprendente, o quizás la sorpresa es que Mario es vegano, o quizás iremos a otro lugar…Lo veo acercarse hasta donde estoy, el azul le va muy bien, sonríe, su sonrisa podría acabar con el invierno.

–Hola, Paula.

–Hola, Mario.

–¿Entramos? – Okay, la sorpresa sí es la comida. Busco una mesa disponible, pero Mario se está acercando a la barra, lo sigo.

–¿Aquí? – pregunto mientras me siento en la banca frente a la barra, su sonrisa y sus ojos traviesos me dicen que estoy lejos de adivinar cuál es la sorpresa.

–No, sígueme – me toma de la mano, tiene las manos frías. Caminamos detrás del hombre que estaba atendiendo en la barra y llegamos hasta un refrigerador, sé de la confusión que puede reflejarse en mi cara y está claro que lo está divirtiendo.

–¿Lista?

–Creo…– ¡el refrigerador es una puerta falsa y nuestra cita es en un bar secreto! Me siento como Alicia siguiendo al conejo blanco.

–¿Te gusta el lugar, Paula?

–Tengo que confesarte algo. Eres mi primer *Bumble date* y está siendo una gran cita – sale de nuevo su sonrisa que podría iluminar todo el bar.

* Sigue leyendo → Ir a Tarjeta 17.

**Tarjeta 17**

Estoy *swipeando* mientras desayuno y llega un mensaje de voz:

–Hola, Paula. Las sirenas tienen un mensaje para ti. ¿Videollamada para que puedas recibirlo directamente?

Este chico es divertido; me acomodo un poco el cabello y pulso el botón de la videollamada.

–Hola, Paula – lo escucho, pero no lo veo, en la pantalla sólo veo el mar color turquesa – ¿escuchas las olas?

–Sí, las escucho, pero no estoy segura de qué quieren decir – cambia la imagen y ahora puedo verlo a él.

–Déjame ser tu traductor. Las sirenas se preguntaban si tú quisieras ir a cenar conmigo el fin de semana que esté de vuelta en la ciudad. – no puedo evitar sonreír. Fue un buen *swipe* a la derecha.

🐝🐝🐝 **FIN** 🐝🐝🐝

**Tarjeta 18.**

Cambio mi configuración y extiendo el área geográfica de dos a cinco kilómetros; vuelvo a hacer *swipe* izquierda o derecha por un rato y finalmente hay un match que me parece peculiar e interesante: Rodrigo, 28, en el país por dos semanas, de Málaga. Le escribo:

–Hola ☺

–Hola, guapa, ¿cómo te va este día? – dice el mensaje de Rodrigo, saber que es español hace que mi cabeza de inmediato le ponga la voz de Mario Casas y que toda mi curiosidad esté en saber cómo es el tono de su voz.

–Va bien, ha sido una mañana tranquila, ¿a ti qué tal?

–Muy bien también, hoy me he incluido en un tour que hace mi hostel a las pirámides y estoy de camino– dice en su mensaje –¿Tú has estado ahí?

–La última vez que estuve ahí fue hace unos quince años cuando fui en una excursión escolar.

–Bueno, ¿te apetece si quedamos más tarde para cenar y vemos si tu recuerdo de hace quince años y lo que yo vea hoy coinciden?

–Suena a un buen plan, ¿a qué hora está de vuelta el tour?

–A las 5:00 pm ya estaré en el hostel. Podríamos vernos a las 6:30, así me da tiempo de ducharme, ¿tienes algún lugar favorito para comer tacos? – Le envío la dirección.

-–Nos vemos aquí a las 6:30.

Texteamos buena parte de su camino de regreso y mientras me decido a usar jeans, suéter y botas de lluvia; se dedica a la robótica, estudió y trabajó en Canadá por cinco años, el año anterior volvió a Madrid y está haciendo un viaje por México y Centroamérica para cumplir un sueño y también para curarse el mal de amores.

Llego al lugar; me acerco a la mesa donde está sentado, aunque no advierte mi presencia pues está concentrado en una libreta que tiene frente a él.

–¿Rodrigo? – levanta los ojos color miel, parpadea un par de veces como para volver completamente a la realidad.

–Hola, Paula. Disculpa, estaba sobre mi diario de viaje y no te he visto llegar. – No, no tiene la voz de Mario Casas, pero su acento es, definitivamente, muy sensual.

–¿Diario de viaje?

–Sí, mira. – Y me extiende un cuadernillo en el que están dibujadas las pirámides, las nubes y unos cuantos árboles en tinta azul.

–Dibujas muy bien, ¿te dedicas a esto de manera profesional?

–En realidad no, sólo a veces hago algunos dibujos de máquinas usadas para construir muebles, pero eso cuenta como hacer uno que otro dibujo, ¿no?

Voy algunas páginas hacia atrás; hay una fotografía instantánea de él con un par de chicas, un dibujo de un muelle hecho lápiz, varias anotaciones y el boleto de entrada a un museo.

–Disculpa – digo –debí preguntar primero si podía mirar el resto…la curiosidad es el móvil de mi vida.

–No te disculpes, no me ha molestado y me gusta que seas curiosa. ¿Pedimos la comida?

* Sigue leyendo → Ir a Tarjeta 19.

**Tarjeta 19.**

Sus ojos están clavados en los míos, siento como si quisiera leer mi mente.

–¿Usas mucho la aplicación? – Pregunto en el mismo tono que si quisiera saber si usa paraguas o impermeable cuando llueve.

–Sólo cuando viajo, cuando estoy en casa no tanto…

–¿Es porque en España tienes novia? – casi me arrepiento de mi pregunta, pero necesito saberlo.

–No, no, es sólo que he roto con ella hace unos tres meses, pero no empecé en las *dating apps* hasta que comencé el viaje. Si te soy sincero eres la primera chica con la que quedo para cenar y que conozco de Bumble.

–Bueno, si hacemos confesiones, yo llevo apenas un par de semanas usándola y eres también mi primera salida. – Me siento bien de haberlo dicho.

–Entonces, salud por nuestra primera vez– dice mientras choca su botella de cerveza contra la mía.

–Cuéntame más sobre tu diario de viaje, ¿haces un diario cada vez que viajas?

–No, es mi primera vez con un diario también.

–Muchas primeras veces…

Pasamos la cena hablando sobre su viaje, cómo empezó el diario mientras esperaba abordar su vuelo, sobre lo mucho que le gustó el mar Caribe y visitar una hacienda mezcalera.

–Las haciendas en Tequila también son bonitas, ¿las tienes planeadas en tu viaje?

–En realidad estoy improvisando; si tú crees que las haciendas de Tequila merecen la pena, entonces tal vez las visite. El tío que me ha alquilado el Airbnb en la playa me ha recomendado ir a San Pancho o a San Luis Potosí, donde sea que quede eso.

–Aquí y más o menos acá– señalo en el mapa que tiene dibujado en su diario.

–Paula– su mirada y su forma de pronunciar mi nombre están cargadas de intensidad –¿te parecería una locura ir conmigo en el viaje? Me haría gracia compartir un tramo con alguien. Podríamos coger un autobús o un avión mañana y visitar alguno de esos dos lugares.

* Me voy a casa → Ir a Tarjeta 13.
* Acepto ir de viaje con él → Ir a Tarjeta 20.

**Tarjeta 20.**

Le envío un mail a mi jefa y mi equipo de trabajo informando sobre algunos días de vacaciones. Siento un remolino de emociones desde los pies hasta la cabeza; repaso mentalmente todo lo que necesito para estar tres días y medio en la playa. Decido llevar también conmigo un cuaderno, escribo en la primera página la frase que le dije ayer a Rodrigo durante la cena: “Muchas primeras veces…” y cierro la maleta.

Tomo mi teléfono, abro Bumble y le envío un mensaje de voz a Rodrigo: –Estoy lista! Te veo en el aeropuerto.

Dani no está, le dejo una notita en el refrigerador:

“Dani:

Regreso en tres días, no me extrañes, estaré tomando el sol en la playa. ¡Gracias por Bumble, fue un buen *swipe* a la derecha!

Paula <3”

🐝🐝🐝 **FIN** 🐝🐝🐝

**Tarjeta 21.**

–Hola! ☺ No sabía cómo funcionaba esto de las extensiones de tiempo.

–Sí, bueno, le dan 24 horas más a la otra persona para que nos escriba. Bendito quien diseñó esta función en la app porque en verdad tenía muchas ganas de conocerte.

Regreso a mirar su perfil: Carlos, 30, médico, practica yoga, le gustan los videojuegos y está a dos kilómetros. Interesante, veamos qué surge de esta conversación.

–Bendita Whitney Wolfe…Así que eres médico, ¿estás trabajando ahora?

–No, acabo de salir del hospital donde trabajo; vine a casa a bañarme y después iré a mi clase de yoga.

–¡Qué bonito!, ¿dónde es tu clase?

–En un centro budista cerca de casa…según la app estamos muy cerca. ¿Alguna vez has hecho yoga? ¿Te gustaría ir conmigo y quizás después ir a cenar? – me envía la ubicación del lugar.

* Acepto → Ir a Tarjeta 22.
* Rechazo → Ir a Tarjeta 11.

**Tarjeta 22.**

–Pues la verdad es que nunca he hecho yoga, pero sería interesante intentar. ¿A qué hora comienza la clase?

–En una hora ☺ allí te veo, lleva ropa deportiva, yo te presto un *mat* para que hagas la clase.

En realidad está muy cerca de la casa, para llegar me toma apenas 10 minutos en bicicleta; Carlos ya está en la puerta esperándome, es muy alto y atlético.

–Hola, Paula. Me hizo muy feliz que aceptaras venir a la clase conmigo– y me extiende el *mat* verde limón que trajo para mí.

Entramos, el centro budista es un lugar muy lindo, tiene una vibra muy bonita. El salón en el que será la clase tiene un ligero aroma a sándalo y ya hay algunas personas listas para tomar la clase. Carlos me indica que extienda el tapete en la primera fila. Saluda a varias de las personas que van a tomar la clase, yo necesito ir al baño antes de que la clase comience; estoy nerviosa, no estoy segura de si esto es una cita, pero los nervios están aquí.

Regreso del baño y me llevo una sorpresa inmensa, ¡el tapete de Carlos está al frente de todos! ¡Él es quien dirige la clase! Debe notar el desconcierto en mis ojos, sonríe, me guiña un ojo y su gesto indica que vaya a mi lugar.

Terminamos la clase juntando las manos en postura de oración y agradeciendo por el día de hoy. Después de que todos se despiden de él, se acerca conmigo.

–¿Qué tal te ha parecido la clase?

–Me gustó mucho, es decir, nunca había tomado una, y me siento muy cansada, pero muy relajada también.

–Me alegra que te haya gustado, si te sientes cansada, puedo acompañarte a casa y podemos posponer la cena para otra ocasión.

–No es necesario, vivo muy cerca de aquí…

–Así que somos vecinos…Te acompaño, quiero asegurarme que llegues bien a casa.

Caminamos las pocas cuadras que separan el centro budista de mi casa, resulta que Carlos vive apenas un par calles más al sur y el hospital en el que trabaja también está en los alrededores. Tan cerca y nuestros caminos jamán habían coincidido. Llegamos a mi casa.

–Paula, me ha hecho muy feliz conocerte y que fueras conmigo a clase. Espero verte pronto en la clase o en la cena…¿Puedes mañana?

–La cena, puedo mañana si estás libre también. ¿Cuándo hay clase otra vez?

–El jueves.

–Entonces te veo mañana y el jueves también. ¿Nos escribimos más tarde?

–Por supuesto, vecina. Pasa una buena noche.

Quien diga que hacer yoga no es ejercicio debe ser porque jamás ha tomado una clase.

–¿Qué hiciste, te ves horrible? – dice Dani con su usual falta de sutileza. Me limito a decir:

–Hice en Bumble un buen *swipe* a la derecha.

🐝🐝🐝 **FIN** 🐝🐝🐝